

EL GLORIA



EN EL V CENTENARIO

Capitán del Ejército Adalgiza M. Serrano B.

Imponente y majestuoso se levanta frente al muelle de la Base Naval ARC “Bolívar”, el Buque Escuela Gloria, insignia de la Armada Nacional y embajador de nuestro país por los mares del mundo.

Antes de iniciar su travesía por los diferentes puertos y tocar algunos que el Almirante Cristóbal Colón visitara en su viaje hace 500 años; se llevan a cabo los actos ceremoniales, que cuentan con la presencia del señor presidente de la República doctor César Gaviria Trujillo, quien en su discurso de despedida hace que broten sentimientos de alegría y llanto y los corazones de los presentes palpiten eufóricamente.

Es la tarde del 18 de enero, y en medio de un gran alborozo, el Gloria suelta sus amarras y se aleja lentamente del muelle; los guardiamarinas con sus uniformes impecables trepan ágilmente a los mástiles, quedando en perfecta formación, mientras en el muelle se entonan himnos de júbilo, en tanto que

la multitud presente agita animosamente sus manos dejando en algunos traslucir la tristeza por la partida de su ser querido.

Es el inicio de un viaje histórico, del encuentro de la cultura europea con la americana. Son 10 meses de conocimientos para los cadetes en puertos de los Estados Unidos, Europa y América Central en un trayecto contemplado por dos fases: Del 18 de enero al 10 de junio y la segunda del 14 de junio al 23 de octubre.

Es una gran responsabilidad para su Capitán Mauricio Soto y horas difíciles para los muchachos que una vez soñaron con ser lobos de mar para descubrir los secretos y misterios que ella encierra. Por fin! Su primera experiencia, no tarda en aparecer el mareo, es como si se perdiera el equilibrio, pero... era su viaje de estudios y su primera prueba, tenían que desafiarla y acostumbrarse al ritmo acompasado del velero sobre las olas.

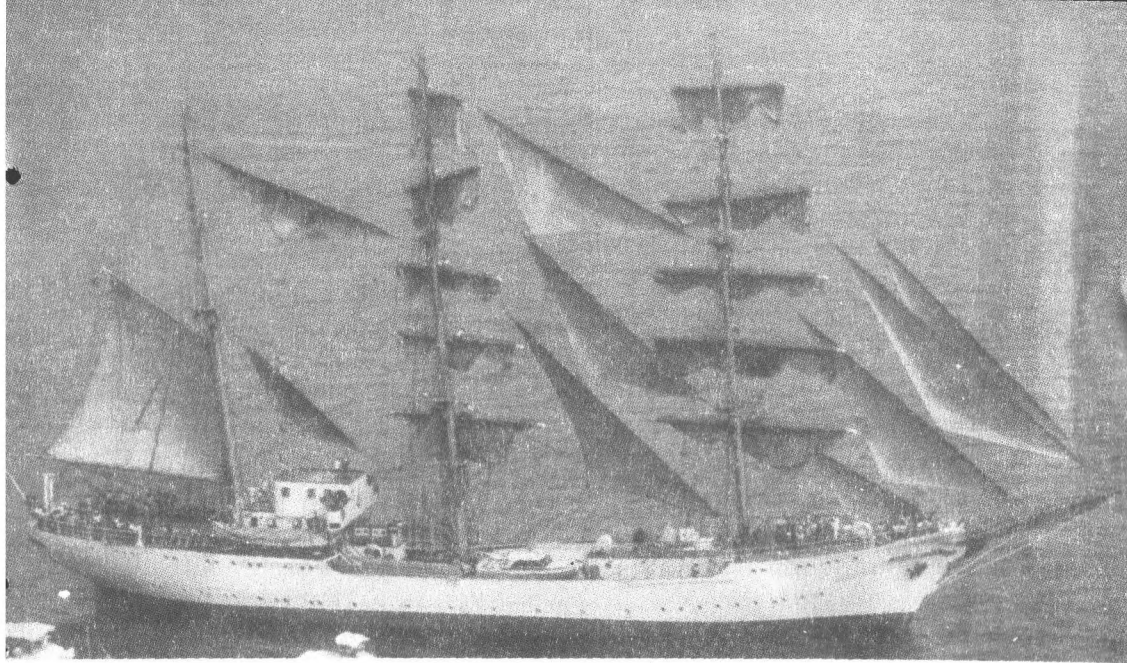
Desde Cartagena con rumbo a Charleston en los Estados Unidos. En primera instancia el rumbo fijado los lleva a la isla de Cuba para virar en el canal de La Florida, y así seguir la corriente del golfo de México.

Durante este recorrido las inclemencias del clima no se dejaron esperar; se desató una fuerte tormenta que los desvió varias millas de su ruta inicial, pero afortunadamente, el 8 de febrero llega la calma despejando poco a poco el horizonte, dejando ver en la distancia la ciudad de Charleston.

El Gloria hace su arribo al puerto, tan reluciente y engalanado como el primer día en que zarpó. Allí el recibimiento fue grandioso; nuevamente y como es tradicional al arribar a cualquier puerto, los guardiamarinas trepan a los mástiles y entonan con orgullo el himno del Gloria; pero la piel se erizó mucho más al escuchar la gente en el muelle gritar ¡Viva Colombia! ¡Viva la Armada Nacional! ¡Viva el Gloria!

El 14 de febrero zarpa a las 4:00 p.m., una multitud no esperada se agrupa para despedir el Buque Escuela Gloria, el cual se desplaza lentamente. Su capitán escoge un rumbo de 90°, siguiendo el curso cercano y a la vez paralelo al Trópico de Cáncer con el propósito de evitar fuertes vientos y corrientes para asegurarse el camino a las islas Azores.

Son tres largas semanas en las que sólo la mar es la única compañía; de vez en cuando es entretenedor ver aparecer pequeños delfines jugueteando, algunos peces voladores o



todavía aún más extraño la imponente de algunas especies de ballenas y peces nacarinos que juegan entre las olas y el velero.

Es una larga travesía en la inmensidad del océano Atlántico, desde Charleston hasta la isla de San Miguel, en las Azores, 20 días sin tocar tierra, pero llega el momento, y recordamos al vigía que hace 500 años gritara ¡tierra! ¡tierra!

De nuevo los cadetes corren a proveerse de los elementos necesarios para preparar el velero antes de hacer su entrada al puerto, la labor de embellecimiento es tal, que no queda muestra alguna de la acción de la sal marina en el Gloria, dando la sensación de una belleza y frescura permanente. De repente se encienden los motores, hay alarma en los cadetes, pues el Gloria empieza a alejarse de la isla, no todo podía ser alegría, los rostros de los muchachos se desencajan, pues tenían la ilusión de encontrar alguna carta de sus amores lejanos, o correr a llamar a sus seres queridos. El viento sopla desenfadadamente, el Gloria, no puede exponerse, ni arriesgar a sus pasajeros, es necesario alejarse y virar alrededor de la isla mientras amaina el temporal.

El 11 de marzo el tiempo en la zona empieza a mejorar y se dejan traspasar los primeros rayos del sol, transmitiendo a los cadetes un halo de alegría, quienes a su vez reanudaron sus actividades de alistamiento y así arribar, pero esta vez al puerto de Punta Delgada en las Azores.

El momento esperado llegó y con él, el desembarco en tan maravilloso lugar. En primera instancia los muchachos, con ánimo y afán se dispararon a cualquier sitio donde pudiesen encontrar un teléfono, para en unos cuantos minutos refugiarse en el aliento del amor maternal.

Punta Delgada embeleza a cualquier visitante por la disposición de su arquitectura y la maravilla de sus campos, en donde las flores y el aire que suavemente corren, hace que se sueñe despierto, es el sitio apropiado para los suspiros y los gratos recuerdos.

Es hora de partir, y los corazones se inundan de nostalgia, hay que zarpar, se sueltan amarras y el Gloria se desplaza rumbo al estrecho de Gibraltar, es el momento de avanzar a Europa, ninguno desaprovecha la oportunidad para tomar unas cuantas fotos de esos paradisíacos paisajes. Está anocheciendo cuando el Gloria llega a la parte más angosta del estrecho de Gibraltar. El 30 de marzo cruza imponente el meridiano de Greenwich y a pocos días de navegación llega el momento más esperado: Génova, tierra natal de Cristóbal Colón y donde el Gloria mereció el trofeo al buque más cordial y gentil. Luego pasaron a Cádiz donde fondearon cerca al puerto. Todos estaban prestos para recibir las emociones que España depara a sus visitantes, es la ocasión precisa para ir a visitar Exposevilla 92, el pabellón de navegación, en donde se expone la historia de la navegación desde sus inicios hasta los transbordadores espaciales.

El encanto de la visita termina, el Gloria espera en el puerto de Cádiz; zarpa en definitivo viaje de regreso a Puerto Rico, siguiendo la ruta de Colón en su segundo viaje, cuando descubrió el archipiélago de las pequeñas Antillas, Puerto Rico y Jamaica, a más de navegar en buena parte de Cuba. Finalmente, llega a la isla de Puerto Rico en donde terminó su primera fase de la gran regata Colón 92, en la que participaron más de 200 veleros, contando con el Gloria como uno de los más grandes y bellos del mundo, compartiendo un intercambio de conocimientos y variedad de culturas entre los continentes de Europa y América.

DE TAL PALO...



El maltrato,
el abuso,
la humillación
y la indiferencia
hacia su personal,
solo genera resentimiento.

No lo permita
SON SUS HOMBRES

1.992 - Año del Bienestar

Comando General
F.F.M.M.